



COAM

## Discurso despedida | mayo, 2007

Transcurrido el período para el que fuimos elegidos, y bajo la Presidencia de Esperanza Aguirre que agradezco, transferimos la responsabilidad del Colegio a la Junta que preside Paloma Sobrini.

No está de mas recordar brevemente la historia de la Institución, siquiera sea para evitar repeticiones:

Los Colegios de Arquitectos se institucionalizan en el año 1931 bajo el Gobierno de la República (el año pasado celebramos el 75 aniversario de la aprobación de nuestros primeros estatutos), y fue Secundino Zuazo el primer Decano del Colegio; ha sido un honor sucederle con 75 años de diferencia. Vinieron luego años de depuraciones; esta Junta dejó sin efecto los acuerdos de la posguerra, sancionando a una serie de compañeros (Secundino Zuazo y Fernando Chueca entre ellos), y luego una larga época en la que no hacían política ni los políticos (era frecuente el comienzo de discurso del jerarca de turno afirmando, con voz tonante, “no soy político, no soy orador”) hasta que en los primeros años 70, entró la política en el Colegio (solo se podía hacer política desde sitios como éste) y durante un breve período, los que nos teníamos a nosotros mismos como fuerzas progresistas, y creo que entonces lo éramos, gobernamos el Colegio.

Después de la muerte de Franco, hubo una reacción y los que se tenían a sí mismos por apolíticos, ellos sabrán si lo eran, pasaron a gobernar el Colegio; de su mano llegó unos años más tarde un personaje siniestro, que merece más un puesto en el olvido que en la historia. Una Junta de Gobierno de concentración, apoyada por los que hasta entonces nos habíamos disputado el Colegio y presidida por Fernando Chueca logró, por poco margen derrotar a una perfecta maquinaria electoral montada sobre la recogida de votos por correo.

La Junta de Fernando Chueca a la que debemos gratitud, saneó el Colegio, redactó unos nuevos estatutos y restauró la honorabilidad de la Institución.

Hace cuatro años y medio, la Junta que presido, en un ambiente de normalidad, ganó unas elecciones a tres bandas con un programa netamente profesional bajo el lema “somos capaces de cambiar el Colegio”; teníamos el apoyo del autodenominado sector progresista de la profesión aunque de forma declarada, no veníamos al Colegio a hacer política (para eso están los políticos) sino a lo que es ahora más necesario: fortalecer nuestra débil sociedad civil, mediatizada constantemente por una clase política que intenta ocupar todos los ámbitos de un país, en el que todo parece leerse en clave electoral.

Hemos trabajado duro; en el doble frente de la organización racional del Colegio y la Fundación y en el de precisar la imagen de los arquitectos ante la opinión pública; hemos colaborado y batallado con las administraciones, manteniendo la independencia del Colegio y su relevancia, dentro de la sociedad y no solo la de Madrid; la importancia de nuestra Institución trasciende los límites de nuestra Comunidad Autónoma.

Sabíamos dos cosas: que no podíamos ser reelegidos (lo que le aleja a uno de la tentación de operar en clave de popularidad) y que nuestra sociedad que es poco tolerante con el fracaso, no perdona nunca el éxito, por lo que no esperábamos ni esperamos más que la satisfacción que dimana de la seguridad de haber cumplido.

Hemos cambiado el Colegio y sentado las bases para que funcione de forma racional y eficiente, hemos incluso arrojado el riesgo de cambiar el sistema informático.

La maquinaria del Colegio, dirigida por un Gerente profesional ha echado a andar por el largo camino que la conducirá, si no hay marcha atrás, a funcionar más como una empresa que como un ministerio.

Se ha multiplicado por cuatro en términos económicos, gracias a colaboraciones con instituciones y empresas, la actividad cultural y de formación concentrada en la Fundación que es ahora el referente de la cultura arquitectónica de Madrid.

La Oficina de Concursos ha ayudado a las administraciones a convocar los concursos a los que legalmente están obligadas.

En fechas próximas comenzará la construcción de una nueva sede para Colegio y Fundación gracias a un convenio con el Ayuntamiento; la ubicación de la nueva sede refuerza el compromiso del Colegio con la revitalización del Centro de Madrid.

Cada uno juzgará como quiera lo realizado y no es el momento de pormenorizar más lo hecho. Todas las decisiones de importancia se han consensuado previamente con los distintos grupos de opinión del Colegio (la Junta de Representantes, introducida en los Estatutos a instancias mías, ha sido un instrumento insustituible para arbitrar consensos).

La mayoría de los miembros de la Junta que hoy cesa, creemos que el verdadero espíritu progresista hoy día, en un Colegio profesional, está en

profundizar en el papel de la Sociedad Civil y hemos dado en estas elecciones, de forma personal apoyo moral al candidato que considerábamos más capaz de gestionar el Colegio y representar a la profesión, al que ni hemos empujado a presentarse, ni pensamos mediatizar en lo más mínimo (tanto el Vicedecano como yo hemos manifestado públicamente que no continuaremos en la Junta de Representantes), aunque les agradecemos su valoración positiva de nuestra gestión. Dos miembros de la Junta han apoyado otra opción decidida en un reducido grupo por algunos de los que ayudaron a elegirnos hace cuatro años.

En la campaña, ha habido descalificaciones personales y calumnias que espero dejen claro para todos la calaña de sus autores; ha habido también un resurgir del tristemente célebre "voto por correo" no por legal, menos peligroso, habida cuenta de pasadas experiencias e incluso un conato de resurrección, espero de todo corazón que se quede en eso.

Ha habido, sobre todo, motivo para la alegría y la confianza en el futuro; han votado casi mil colegiados más que hace cuatro años y los jóvenes han votado en un porcentaje semejante al de los mayores, lo que no había ocurrido en los últimos 30 años. Es un dato importante, en la próxima elección sus votos serán ya determinantes.

En la carrera a tres candidatos ha ganado Paloma Sobrini, con quien he colaborado en lo hecho estos cuatro años, lo que me ha permitido apreciar su entrega y capacidad. La felicito de todo corazón; ahora tiene delante la difícil tarea de conseguir ser la Decana de todos con la tranquilidad de que no tiene que optar a la reelección al final de un mandato que le deseo venturoso.

La nueva Junta no va a aburrirse; hay numerosos asuntos en marcha y otros que esperan a quien se atreva a abordarlos.

El marco en el que se mueve la profesión está cambiando; la adaptación a Bolonia de la enseñanza superior va a dibujar un nuevo mapa de profesiones, competencias y atribuciones; la aplicación efectiva del Código Técnico de la Edificación está cambiando nuestra forma de trabajar; la libre competencia en materia de honorarios, tal como la entiende el Tribunal de Defensa de la Competencia, y el trabajo profesional serio y responsable, no siempre son compatibles.

No hemos pasado las últimas semanas rompiendo papeles –no tenemos nada que ocultar– sino escribiéndolos, hemos operado hasta el último momento como si fuéramos a seguir. Hemos tratado de dejar las cosas lo más claras que hemos podido.

Aquí está el documento de transición.

Sólo me resta agradecer a aquellos de dentro y de fuera que han contribuido a lo que de éxito haya tenido nuestra gestión.

No cito instituciones y personas concretas, para no cometer la injusticia de olvidar a alguno, a todos muchas gracias.

Por último, agradezco públicamente a los miembros de mi Junta de Gobierno, un fantástico trabajo de equipo, del que yo no he sido más que la imagen visible.

Suerte Paloma y gracias Esperanza, por lo que significa de deferencia hacia el Colegio tu presencia en este acto.